

Escala Crítica/Columna diaria

\* González Pedrero: diálogo, virtud para la democracia \* Aguilar y A. Rossi: diálogo estratégico y diálogo comunicativo \*  
Sánchez Vázquez: diálogo asimétrico, ciudadanos sin voz

Víctor Manuel Sámano Labastida

EN LA ACTUAL crisis sanitaria –que es también crisis social y lo será económica- requerimos mucha comunicación. Escuchar y ser escuchados, comprender para solucionar un problema que es de todos y a nadie excluye. Acostumbrados como estamos a centralismo autoritario, votamos por otra opción...pero nos falta exigir y comprometernos. Las respuestas no caerán del Palacio.

Llegó a mis manos un texto titulado “El diálogo en juego” (Revista Nexos, septiembre de 1995). Eran tiempos de sacudida republicana, luego del “error de diciembre” de 1994 que se reprocharon mutuamente los expresidentes Salinas y Zedillo. La nación pagó con crack económico el sainete político del “neoliberalismo social”. El texto situaba el diálogo como “herramienta urgente” y “elemento fundador de una sociedad de hombre libres”.

Por lo que toca a la urgencia libertaria del diálogo, el 2020 mexicano es similar a 1995. De ahí la glosa de este documento, carta del pasado que arroja luz sobre el presente problemático y polarizado, mientras el entendimiento nacional espera también “una nueva normalidad”.

EN EL CENTRO DE LA VIDA

EN RECUADRO estelar (“La virtud democrática”), Enrique González Pedrero potencializa las virtudes del diálogo: “¿Qué es el diálogo? Es el comienzo de la relación social, es el comienzo de la amistad; es el comienzo de la política democrática; es el comienzo de la vida misma”. Crucial precisión: antes que herramienta política, el diálogo atraviesa la vida. El contexto humanista se deja sentir: “Desde que el niño comienza a hablar con sus padres, comienza verdaderamente la relación humana. Casi se podría definir al hombre como un ser que dialoga”.

La otredad (el otro), fundamento de la ética humanista, se llega a conocer en el ejercicio dialogante. Como estudioso de las ideas de González Pedrero, el actual presidente López Obrador ha propuesto, desde Palacio Nacional, una concepción de diálogo humanista que se

desvirtúa por el contexto político. No entienden los adversarios esta vena humanista, por la coyuntura política que define posiciones en la arena pública. El Presidente, por su parte, es abarcador y no cede un milímetro de su libertad de expresión, aunque quizás le pide peras al olmo porque sus intervenciones se contaminan del entorno político que es inherente a su puesto. O las contamina sin necesidad.

Otro de los resortes de López Obrador en su comunicación política, se puede ubicar en la idea de González Pedrero sobre diálogo y plaza pública: “El diálogo en la plaza pública no es el discurso del líder o del dirigente en relación con quienes lo escuchan, sino la comunicación que puede establecerse a partir de lo que un dirigente, un político, un ciudadano, en el mejor sentido del término, está planteando y las respuestas de la propia gente”.

La ida y vuelta de la palabra es fundamental, para que la plaza pública no resulte monólogo. En este aspecto, es necesario devolver a la plaza su condición ciudadana. La plaza, en México, fue laboratorio interminable de acarreo. AMLO se arriesga de petrificar su voz en giras que lo arrojan en demasía, junto con el megáfono incansable de Palacio Nacional. En imagen democrática, no hay duda que AMLO quebró el paradigma de acarreo. Sin embargo, no está claro que exista funcionamiento democrático del diálogo en la plaza pública. Las viejas costumbres siguen ahí. El desorden que priva es visible. Ya hemos hablado, en otro momento, de los peligros de gobernar a mano alzada. Visto ese panorama, el equipo de AMLO tiene un pendiente logístico delicado, por lo que significa la comunicación política de AMLO cara a cara con los ciudadanos. Ya avisó que regresa pronto a las giras... ¿en una nueva normalidad?

Otra idea valiosa es la etimología de parlamento. Puntualiza González Pedrero: “Parlamento viene de eso, justamente, de hablar y de ponerse de acuerdo; se habla para tratar de llegar a acuerdos”. Lo curioso es que, en los tiempos que corren, se habla para desconocer cualquier posibilidad de acuerdo. Justo cuando el entendimiento nacional es condición necesaria para enfrentar de mejor manera la pandemia del COVID19.

### OTRAS VOCES, OTROS ESCUCHAS

EN EL DOCUMENTO de referencia, el politólogo Luis F. Villanueva ubica la distinción entre “diálogo para uso estratégico” y “diálogo para uso comunicativo”. Sería positivo que los actores públicos comprendieran los momentos para “negociar algo” y los momentos “para comunicar algo”. Se evitarían numerosos malentendidos y ataques, mientras que al Presidente y su equipo les permitiría no encender ánimos belicosos (entre las élites) que perjudican acciones gubernamentales. No hay necesidad.

El escritor Alejandro Rossi aporta, sobre la idea de diálogo político, un factor de disenso que es vital en la democracia. “No debemos pensar o creer que el diálogo es unanimidad de opiniones (...) En la vida democrática el diálogo se define mejor por la presencia de interlocutores que pueden diferir entre ellos”. He ahí la importancia del disenso con respeto y tolerancia ante los

## **Moción de diálogo, elemento clave de la democracia: refrescar la plaza pública**

Escrito por Editor

Lunes, 25 de Mayo de 2020 00:29 -

---

otros. Este aspecto no brilla hoy en la opinión pública: las descalificaciones abundan. Cada cual en su trinchera...aunque se niegue la guerra.

Finalmente, el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez cuestiona la asimetría social de acceso al diálogo público: "se desnaturaliza el diálogo cuando se le reduce a un sector privilegiado: los intelectuales, los dirigentes políticos, los expertos o las cúpulas de las organizaciones diversas". Nos falta humildad para dialogar. (vmsamano@hotmail.com)